CAURIENSIA, Vol. XX (2025) 71-88, ISSN: 1886-4945 – EISSN: 2340-4256

CC BY

Doi: https://doi.org/10.17398/2340-4256.20.71

EL PROFETA DEL NAZISMO (ROSENBERG) FRENTE AL CATOLICISMO

THE PROPHET OF NAZISM (ROSENBERG) AGAINST CATHOLICISM

JOSEP BAQUÉS QUESADA
Universidad de Barcelona

Recibido: 29/02/2024 Aceptado: 28/06/2024

RESUMEN

Existe mucha literatura acerca de la postura nazi frente al judaísmo, así como sobre el Holocausto. Pero es menos frecuente analizar la que tenían frente al catolicismo. E incluso ha sido objeto de polémica. En este artículo, se toma como referente la obra de quien fuera considerado por Hitler como el "profeta del nazismo", Alfred Rosenberg, para demostrar, a partir de sus textos, hasta qué punto el nazismo era una ideología profundamente anticatólica, en su pretensión de desarrollar una espiritualidad alternativa, más bien ligada a lógicas paganas y panteístas, y siempre enfrentada, tanto en el terreno conceptual como en el de la práctica política de su tiempo, al Vaticano, y a los católicos en general.

Palabras clave: nacionalsocialismo, III Reich, Vaticano, religión, paganismo.

ABSTRACT

There is a lot of literature about the Nazi position towards Judaism, as well as about the Holocaust. But it is less frequent to analyze what they have against Catholicism. And

it has even been the subject of controversy. In this article, the work of Alfred Rosenberg, who was considered by Hitler as the "prophet of Nazism", is taken as a reference to demonstrate, from his texts, to what extent Nazism was a profoundly anti-Catholic ideology, in its claim to develop an alternative spirituality, rather linked to pagan and pantheistic logic, and always confronted, both in the conceptual field and in that of the political practice of his time, the Vatican, and Catholics in general.

Keywords: Nationalsocialism, Third Reich, Vatican, religion, paganism.

I. INTRODUCCIÓN: OBJETO, MÉTODO Y ESTRUCTURA DEL TEXTO

Este artículo tiene un objeto de estudio convenientemente acotado, que no excluye otras investigaciones sobre el fenómeno del nazismo. En el caso que nos ocupa, trataremos la aproximación nacionalsocialista al catolicismo, desde una perspectiva teórica. Ni qué decir tiene que lo más habitual ha sido, por razones comprensibles, el análisis sobre el fenómeno del Holocausto, como fenómeno histórico, a partir de ese mismo ideario nazi. O bien, trabajos de corte puramente historiográfico acerca de las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y el III Reich. Pero nuestro objetivo es diferente, precisamente porque lo demás está ya muy trabajado en sede académica, o por el periodismo de investigación. Por el contrario, aquí nos centraremos en un aspecto apenas trabajado, que es el modo en el que la narrativa nacionalsocialista afronta la crítica al catolicismo.

En las obras generalistas sobre el fenómeno del fascismo, *lato sensu*, o sobre el nazismo, las referencias al tema que nos ocupa son muy escasas. Adelantan algunas intuiciones, sin apenas esfuerzo de investigación, ni argumentativo. Quizá porque otros aspectos del nazismo eclipsan lo que corresponde a nuestro objeto de estudio. Bien es cierto que, de cara a plantear nuestro reto, esas obras pueden operar a modo de marco teórico, en la medida en que denotan que la relación entre nazismo y catolicismo, ni era buena, ni podía serlo. En este sentido, podemos apoyarnos en algunos clásicos: Payne comenta que “toda forma seria de nazismo católico, protestante, o cristiano era una contradicción en sus propios términos” (Payne 1982, 62). Por su parte, Hildebrand añade, más allá de ello, que, pese a la firma de un Concordato, en julio de 1933, el Estado nazi “no cumplió sus cláusulas” (Hildebrand 1988, 73). Por lo tanto, los indicios aportados por los historiadores de las ideas apuntan en esa dirección, permitiendo plantear, cuando menos, una hipótesis a contrastar a lo largo de esta investigación. Entre las obras más concretas que sí se asoman a este tema, cabe señalar que algunos autores han señalado que el nazismo pretendió, al menos desde su subjetividad, reelaborar el cristianismo (v. gr. Steigmann-Gall 2003) alegando, sobre todo, que hubo nazis

que participaron de las comunidades cristianas del momento, así como la redacción del punto 24 dentro del programa fundacional del NSDAP.

En cuanto a la primera consideración, el propio autor expone que el nazismo conoció varios intentos de aproximación al protestantismo, mucho más que al catolicismo (Steigmann-Gall 2003, 84) porque, como veremos, una de las ideas del nazismo era dividir la iglesia universal en varias iglesias nacionales, de modo que los nazis se encontraban más cómodos en el *ethos* luterano, sin que podamos olvidar, como también admitió, contrariado, el mismo Rosenberg (daremos cuenta de ello, más adelante), que esa estrategia halló no poca resistencia, también, entre los luteranos, congregados en torno a la poco dócil "iglesia testimonial" (Hildebrand 1988, 73). Steigmann-Gall fue contestado por Koehne, quien apunta que en el nazismo no hay atisbo de una iglesia interconfesional, más o menos cercana al cristianismo, sino de algo bien diferente, a saber, de una fe en un "nacionalismo salvífico" que sería, en todo caso, una alternativa a cualquier religión (estando, en todo caso, muy alejado del cristianismo en general y, sobre todo, del catolicismo en particular), y que solo podría ser definido como religión en un sentido no ya metafórico (que también), sino hiperbólico, y al final inapropiado, de esa expresión (Koehne 2013, 444).

En cuanto al punto 24 del programa del NSDAP, siendo cierto que apela a un "cristianismo positivo", no podemos perder de vista el resto de su redactado, que aquí reproducimos, en lo que nos atañe:

> "Exigimos la libertad de todas las confesiones religiosas dentro del Estado en cuanto no representen un peligro para la existencia del mismo o estén reñidas con el sentimiento, la moral y las costumbres de la raza germana. El partido como tal defiende el punto de vista de un cristianismo positivo, sin atarse confesionalmente a una doctrina determinada" (Feder 1927: 14; el énfasis es mío).

Conviene notar las condiciones a las que se somete a esas mismas confesiones de las que se dice que son libres. Es complicado de asumir que puedan desarrollar su función, tranquilamente, cuando el propio Feder explica, más adelante, en el mismo libro, que "el nacionalsocialismo entraña una transmutación integral de todos los valores" (Feder 1927, 43-44). Porque no es plausible que los redactores de los puntos pensaran seriamente que esas confesiones aceptaran, sin más, tal transmutación. Es decir, que nada indica que esa referencia a un "cristianismo positivo" tenga nada que ver con el cristianismo como tal. Pero no podemos adelantar más cosas, antes de penetrar en el núcleo principal del análisis, que nos debe mostrar hasta qué punto el proyecto nazi se distancia del auténtico cristianismo, en general, y del catolicismo, en particular.

Para cubrir este análisis, es indispensable la obra más conocida y más densa de Alfred Rosenberg, esto es, el *Mito del Siglo XX*, cuya primera edición data de 1930. Pero ha resultado inestimable el hecho de poder acceder a los *Diarios* de Rosenberg, recientemente editados (no fue hasta 2015, incluso en lo que se refiere a la primera versión, en lengua alemana), ya que constituyen el complemento perfecto para comprender el alcance de lo por él escrito pocos años antes, a partir del libro citado. Hasta hace muy poco, la comunidad académica no disponía de ese recurso. Pero ahora, gracias a dicha adición, es el momento de comenzar a sacar conclusiones al respecto. De ahí el interés de un análisis como el que sigue, a conciencia de que tiene bastante de fundacional. Pero, por esa misma razón, es interesante afrontar este reto académico.

¿Por qué Rosenberg? Porque es, a la sazón, el principal ideólogo del nazismo. Porque de su libro, antes citado, se vendieron más de un millón de ejemplares solo hasta 1942, de modo que se trató de un autor tan influyente que el propio Hitler le concedió el título (honorario, valga la expresión) de "profeta del nacionalsocialismo". Rosenberg, además, sabía de la importancia de ese crédito, en un régimen que cuidaba tanto la propaganda política, y actuaba en consecuencia. Así lo acreditan sus palabras, escritas en el verano de 1937: "Mi elaboración se ha convertido en el programa del Reich (…) mis opiniones personales son la base de toda la revolución del *Führer*" (Rosenberg 2015, 291). De este modo, se convirtió en el "*spiritus rector* de la ideología del partido" (Matthäus y Bajohr 2015, 15).

Por lo tanto, la hipótesis de trabajo es, partiendo de las intuiciones de Payne y de Hildebrand, y mediando en el debate entre Steigmann-Gall y Koehne, que las líneas directrices marcadas por Rosenberg, como ideólogo de cabecera del régimen nazi, apuntan a una crítica radical contra el catolicismo, con la pretensión de sustituirlo por una ideología que, tan alejada del materialismo como de la fe cristiana, aspira a deificar otras realidades.

Una vez planteado este epígrafe inicial, importante para enmarcar el debate planteado, la estructura del resto del análisis queda dividida en tres bloques adicionales. En el primer epígrafe se analiza la postura de Rosenberg frente al fenómeno religioso en general, y se avanzan las primeras (e importantes) consecuencias que de ello se derivan para el cristianismo, y dentro del mismo, para el catolicismo en particular. En un segundo bloque, se exponen los principales motivos, de corte teórico o conceptual, de la aproximación de factótum del nazismo. En un tercer apartado, se da cuenta de las dimensiones más estrictamente políticas de ese enfrentamiento, incorporando de ese modo nuevas críticas de Rosenberg hacia el Vaticano y algunos destacados miembros de la Iglesia. La combinación del

contenido de estos apartados pretende dar cuenta tanto del empeño de Rosenberg para dotar de cierta profundidad analítica a su crítica, como también del modo (y de la intensidad) con la que esa inquina se traslada a la práctica política de su época. Finalmente, el artículo se cierra con unas conclusiones que recogen los aspectos más importantes de la investigación desarrollada.

II. EL NACIONALSOCIALISMO… ¿UNA RELIGIÓN ALTERNATIVA?

Ciertamente, todos los indicios dan a entender que el proyecto nazi al respecto, ni era accidental, ni tampoco improvisado. Más bien, lo que se deduce de los textos de Rosenberg es que subyace a su aproximación un diagnóstico acerca de la deriva del mundo occidental, así como de los temores que a él le asaltan en su calidad de germano o ario[1], pues tal es su lenguaje, en lo que respecta al futuro del III Reich.

En efecto, lo que Rosenberg detecta es un creciente vacío de fe, así como la necesidad (y la oportunidad, desde su punto de vista) de rellenarlo con otra cosa. El punto de llegada es el ideario nazi de una raza superior, que constituye el "Ser" de un pueblo, pero Rosenberg, cuyo fundamento último es un nacionalismo de corte *Volkgeist*, no deja de lanzar su anzuelo para pescar, en el ancho mar de la historia, ritos y mitos que antaño cubrieron esa necesidad en otras sociedades. Es lo que él hace con los "mitos solares", o con la "sujeción a las leyes de la vida cósmica", así como con la "íntima observación de la naturaleza", ya que todos ellos son considerados como "arios" (Rosenberg 1992, 52), como también lo es, por cierto, el "ocultismo" (Rosenberg 1992, 100). En fin… la promesa inherente a eso parece consistir, en la más amable posible de las interpretaciones, en una vuelta al viejo panteísmo.

Todo ello puede parecer un argumento débil ante quienes tienen criterios morales sólidamente establecidos. Y Rosenberg lo sabe. Por eso, en algún momento especifica que su obra ni siquiera se dirige a aquellos cristianos que viven

1 Hay que tener en cuenta que Rosenberg distingue entre ser alemán y ser germano (categoría que, a su vez, se corresponde con ser racialmente ario). Es decir, alemán lo es quien diga una ley de derecho positivo, pero, coyunturalmente, eso puede incluir a mucha gente perteneciente a las minorías que residían en la Alemania de la época. En cambio, ser germano, o ario, depende de otro tipo de atributos (biológicos, en esencia), de modo que puede haber alemanes no arios (y que, por ende, no forman parte del "pueblo elegido") pero también arios no alemanes que, sin embargo, sí pertenecen a esa comunidad (*gemeinschaft)* de elegidos. De alguna manera, el ideal nacionalsocialista pasaba por lograr deshacer ese equívoco, por los medios que sean. Lo planteo porque Rosenberg pertenecía, al menos en su juventud, a esa segunda categoría, irredenta, de arios no alemanes, en la medida en que nació en Estonia.

su fe con normalidad. No porque deje de pensar que son un problema para el futuro del III Reich (como iremos viendo a lo largo del análisis), sino porque no son lo suficientemente vulnerables. Ésa es su tesis, al menos, en 1930. En sus propias palabras, apunta que su obra…

> no se dirige a quienes viven felices y bien afirmados dentro de sus comunidades religiosas, sino a quienes "*interiormente se han desligado de estas*", pero "aún no se han abierto paso hacia una nueva concepción del mundo" (Rosenberg 1992: 8-9; el subrayado es mío).

Gente que, según dice, se cuenta por millones. Como si un de depredador se tratara, elige primero las presas más débiles de la manada. Lo que está detrás de su visión de las cosas es que el mundo vive una crisis de espiritualidad. Una crisis subyacente, de la que el nacionalsocialismo puede (y debe, en su opinión) sacar partido. Pero Rosenberg no busca negar toda espiritualidad, porque sospecha que el individuo la requiere. Por ese motivo, rechaza de plano la perspectiva soviética al respecto, a la que acusa, ni sin razón, dado su materialismo filosófico, de negar esa dimensión de las personas, acusándola, por ese motivo, de edificar una doctrina "subhumana" o una "subhumanidad roja" (Rosenberg 1992, 7-8).

¿Puede sorprendernos este diagnóstico, acerca de la crisis de las grandes religiones tradicionales, sin perjuicio de la conveniencia de buscar algún sucedáneo, mejor si es pagano? No creo que deba sorprendernos. De hecho, recuerdo las palabras de uno de los principales ideólogos de la extrema derecha contemporánea, Julius Evola, que también afronta esta cuestión y que, no sin cierta ironía, asume las intenciones de Rosenberg como, al menos, plausibles (aunque no acepte todas las derivadas de las tesis del alemán). El filósofo italiano, en su día miembro del PNFI y luego mentor del MSI se adhiere a la tesis de la "segunda religiosidad" de Spengler para lamentar, a renglón seguido, que desde hace varias décadas (su perspectiva es la de quien escribe en los años 60 y 70 del siglo XX) las civilizaciones entran en decadencia y uno de los síntomas de ello es la búsqueda de "sucedáneos neo-espiritualistas de las religiones tradicionales" (Evola 2014, 284-297)[2]. Que Rosenberg y, por extensión, el nazismo, buscara esa salida de emergencia, parece, como mínimo, verosímil.

En realidad, ni siquiera Spengler, como principal teórico de esa "segunda religiosidad", la abraza. Más bien, lo que hace es delatarla, que es muy diferente. Porque, a decir de sus exégetas, Spengler asume esa religiosidad alejada de las

2 Evola, por cierto, ubica en el mismo sendero de disolución de los valores tradicionales y de desorientación generalizada, la recepción de lo que él denomina como "yoga yankerizado" y del budismo, en el mundo occidental.

grandes religiones y, de hecho, a partir de ahí, de la auténtica tradición, como "una fe ingenua, espontánea y mítica de las masas, Fe que se desarrollará en un culto, y desde allí Spengler señala al culto al Emperador que se dio en China y en Roma" (Cabrera 201, 443). En otras palabras, al desembarazarnos de Dios… siempre nos quedará un César que, ante la ausencia de competencia, será el líder investido de un poder omnímodo e irrestricto (Spengler 1966: IV, 295-296). Al fin y al cabo, eso fue el *Führer*, al que Rosenberg sirvió lealmente con su pluma.

Aunque no queremos centrarnos en las tesis de Spengler, que bien podría ser objeto de otro artículo, sí que conviene, dada su utilidad para comprender mejor las de su contemporáneo Rosenberg, que sepamos que el primero plantea que una misma civilización puede (o hasta suele) presentarse a través de diversas formas "perespiritualizadas"[3] de la religión, de la filosofía, o de la política" (Spengler 1966, II, 41). En esta línea, el nazismo sería uno de esos desarrollos, y sería, siempre, en esa dirección, una apuesta especialmente polemológica y airada.

En todo caso, como producto de la investigación que precede a este artículo, di con alguna auténtica joya, como es el caso de un artículo escrito acerca del pensamiento de Rosenberg con respecto a la cuestión religiosa, que fue escrito en… ¡1935! Es decir, contemporáneamente a los primeros pasos de la obra, intelectual y política, del jerarca ario. Ello tiene el lógico inconveniente de que esas percepciones no pueden ser definitivas. Pero tiene la virtud de su frescura: de que permite entender qué primeras sensaciones desprendía entre los expertos el proyecto de Rosenberg. Su autor entiende que lo que se plantea es una suerte de competición por la espiritualidad. Ahora bien, la solución germana del momento no solo no era cristiana, sino que se basaba en el "desprecio y el rechazo de todos los dogmas de la iglesia católica y realmente de los fundamentos de la religión cristiana como tal" (Coyne 1935, 177). En ese sentido, pues, la tesis de Coyle refuerza, *avant la lettre*, el argumento posteriormente esgrimido por Koehne, contra Steigmann-Galli.

Pero la tarea de culminar la derrota de un cristianismo debilitado exige un enorme y bien calculado esfuerzo, que conecta directamente con el totalitarismo, y que nos relata con tanta precisión, una de las principales expertas en el tema: Hannah Arendt. En ese sentido, lo que el nazismo promovió fue una sociedad en la que el único referente para que la gente sepa lo que es justo o injusto sea la ley (aquí entendida como el derecho positivo). Por lo tanto, para lograr eso,

3 Neologismo de raíz orteguiana, que incorpora el prefijo "per" para, de ese modo, recoger la idea de una mayor intensidad, e incluso agitación, en el desempeño del sustantivo al que acompaña (Giménez 2009, 147). Esta expresión aparece en la traducción normalizada del original de Spengler, realizada por García Morante, como la más adecuada para reflejar el sentido del texto del alemán.

era, no ya importante, sino *sine qua non*, conseguir que "pierdan su autoridad los principios absolutos y trascendentes de la religión o de la ley de la naturaleza" (Arendt 2006, 423) ya que, solo a partir de entonces, "una ley que identifique lo que es justo con lo que es útil -para el individuo, para la familia, para el pueblo, o para una mayoría- llega a ser inevitable" (Arendt 2006, 423).

Dicho lo cual, trata de erosionar y finalmente destruir la iglesia católica. En este primer epígrafe ofrecemos el marco teórico general de su aproximación, por lo que no quiero adelantar los modos y maneras de esa ofensiva, que serán comentados en los epígrafes posteriores. Pero valga adelantar que Rosenberg es inequívoco en lo que respecta al peso del Vaticano. Tanto es así que plantea, de modo expreso, que es el último gran bastión contra el proyecto nacionalsocialista. En términos militares, y a la estela del argumento del jerarca nazi, cabe afirmar que la iglesia católica dista de ser el único enemigo del proyecto nazi, pero sí que es el centro de gravedad del enemigo (más plural) a batir: "si el dominio de Roma se viene abajo, todas las murallas caerán con él" (Rosenberg 2015, 322). En definitiva, el día que el poder espiritual de Roma sea liquidado, el camino quedará expedito para que el proyecto totalitario pueda desplegar sus efectos, en una línea que será delatada en los siguientes epígrafes. Aunque podemos adelantar, para enlazar con ellos del mejor modo, que Rosenberg detecta una profunda contradicción entre el legado judeocristiano y el proyecto nazi en ciernes:

> "Si el movimiento de renovación que ahora está naciendo en Alemania tiene una misión histórica, ésta es: afianzar con plena conciencia los *fundamentos* de nuestra cultura que han sido transformados por las doctrinas eclesiásticas romano-judías y la visión del mundo sirio-africana, y llevar a la victoria sus valores principales (Rosenberg 1992, 51) [Ya que…] "La idea del honor —del honor nacional— será para nosotros el comienzo y el fin de todo nuestro pensar y accionar. Ella no tolera ningún centro de fuerza equivalente al lado suyo cualquiera sea su índole, ni el amor cristiano, ni el humanitarismo francmasónico, ni la filosofía romana" (Rosenberg 1992, 182).

III. EL NACIONALSOCIALISMO FRENTE AL CRISTIANISMO

1. LA CRÍTICA A SAN PABLO

Si hay un personaje que atribula a Rosenberg es San Pablo, a quien se refiere, despectivamente (teniendo en cuenta las connotaciones que esto tiene en el resto de su ideología) como "rabino materialista" (Rosenberg 1992, 9). La razón está clara, porque no es otra que la quintaesencia del espíritu paulino: no hay un único pueblo elegido, que pueda alegar superioridad alguna respecto a

los demás. No es el pueblo judío, por ende. Pero, toda vez que se niega el concepto, ya tampoco puede ser cualquier otro: tampoco el ario. Así las cosas, se queja de que el catolicismo tiende a ser "a-nacional" y, por supuesto, "a-racial", de modo que, al defender una tesis de alcance universal, diluye esas diferencias.

De ahí se deducen otras cosas, de índole práctica, que molestan sobremanera al jerarca nazi. Por ejemplo, ya que el catolicismo no pone a las naciones por delante de Dios, opina, críticamente, que "el cristianismo entró en la historia mundial sustentado por una gran personalidad, pero como movimiento de masas a-racial y desintegrador de Estados" (Rosenberg 1992, 174). De hecho, lamenta de un modo especial que la doctrina de la guerra justa cristiana apela a la objeción de conciencia [4] si las guerras son injustas: "hasta defiende públicamente la deserción a la bandera y hasta obliga a los católicos a ello en el caso que fueran compelidos a participar de una "guerra injusta" (como en 1866 y 1870)!" (Rosenberg 1992, 185).

En definitiva, la lógica paulina desmonta la pretensión de exclusividad y/o de superioridad aria. Pero, además de ello, trae funestas consecuencias para el proyecto de *Lebensraum* que orienta la política del III Reich en general, y la obra de Rosenberg en particular.

Hasta aquí, lo que parece más coherente con las bases de la construcción teórica del propio Rosenberg. Sin embargo, él proyecta su inquina contra el catolicismo de dos formas diferentes, no siempre fáciles de conciliar. En ocasiones, exclama que, al no reconocer la superioridad aria, esta religión se comporta respecto al pueblo germano como si éste, en su calidad de tal, fuese algo extraño. Es una diatriba contra el, digamos, internacionalismo, del que hace gala el catolicismo, que no conoce fronteras. No, al menos, para lo esencial. Pero, otras veces, alega que, en realidad, lo que le molesta del catolicismo no es su carácter universal y, desde esa premisa, universalizador, sino que se trataría de una religión "nacional romana" (Rosenberg 2015, 218).

4 Efectivamente, su origen doctrinal, aunque arraigado en las Escrituras, como no puede ser de otro modo, se halla en la obra del dominico francisco de Vitoria, que se refería a la objeción guerra por guerra (es decir, lo que no contempla es la insumisión) y deja claro que no se deben seguir los órdenes del Príncipe cuando la causa alegada para ir a la guerra es manifiestamente injusta (Vitoria 1963, 254-255). Nótese que la atención a este principio hubiera dejado a las Fuerzas Armadas alemanas sin tropas… y sin guerra… en septiembre de 1939, así como en mayo de 1940 (fecha de la ofensiva en Francia).

Esto tiene una explicación, que por su importancia, amerita algún espacio en el presente análisis. Se trata de que, pese a sus continuadas críticas, por indocilidad, a líderes y feligreses luteranos (v. gr. Rosenberg 2015, 209)[5], que no quiero pasar por alto, no es menos cierto que Rosenberg aplaude la figura histórica de Martín Lutero, sobre todo, por un motivo. A saber, porque habría devuelto al cristianismo su pátina nacional: al separarse de Roma, habría entendido que cada nación debe tener su iglesia (Rosenberg 1992, 9). Y que a Alemania le corresponde una que esté alejada de Roma, ya sea porque la que dirige el Vaticano es demasiado internacionalista, ya sea porque, en el fondo -no porque así sea, pero sí por la mentalidad de Rosenberg al respecto- el Vaticano representaría y/o defendería -siempre según el jerarca nazi- a una realidad nacional (cosa que él vería con muy buenos ojos) pero que en ningún caso sería la alemana. Y es que la insistencia de Rosenberg en desmenuzar el catolicismo, para privarlo de su centro espiritual, así como de su unidad, y de ese modo poder pasar a establecer diversas "religiones nacionales", llega a ser obsesiva, en todos sus textos (Rosenberg 1992: 94, 162 y 163), hasta el extremo de llegar a afirmar que "todos los Estados católicos deberían elegir a su propio Papa" Rosenberg 2015: 414) y, puestos a enfatizar esa tesis, remata su argumento diciendo que "cuantos más [Papas] mejor" (Rosenberg 2015, 415). ¿Qué decir al respecto?

En primer lugar, que aplica la conocida estrategia del divide y vencerás; en segundo lugar, que su aproximación contiene una nada disimulada tentación cesaropapista, de instrumentalización de la religión, con base en intereses nacionales; pero también, en tercer lugar, un reconocimiento (uno más, esta vez, indirecto) del temor que le tenía a la iglesia católica, equiparable, en ese sentido, al que le profesan otras ideologías extremistas, como la anarquista. No en vano, Bakunin admitió, de primera mano, que si le tenía más inquina a la iglesia católica, que a otras confesiones, no era por una cuestión teológica, sino porque era la confesión mejor organizada y más homogénea en sus convicciones y en su práctica, por encima de lo que podían ofrecer otras religiones monoteístas.

Sea como fuere, en todo caso, Rosenberg insiste, en su *Diario*, en que la "Gran Revolución" que, en sus propias palabras, es la que habría que desarrollar, es la que se erige "contra los valores cristianos", que habrían regido Alemania y otras sociedades durante "2.000 años de superposición extranjera" (Rosenberg

5 En alguna ocasión se lamenta de que muchos protestantes, en vez de apoyar la ofensiva nacionalsocialista contra el catolicismo, reaccionen redescubriendo sus "credos comunes" y los invita, airado, a "volver a Roma". Es lo que tiene la lectura de los Diarios: textos muy frescos, pero menos matizados que los elaborados en el Mito del Siglo XX. En este caso, por ejemplo, su reacción es, de hecho, contraproducente para sus propios intereses. Los delata, pero muestra, inopinadamente, posibles caminos ecuménicos que, para más *inri*, refuerzan al Vaticano, y al catolicismo.

2015, 196-197). Quizá por ello, cuestiona las palabras del Papa Pío XII, cuando éste afirmó, siendo todavía Eugenio Pacelli, que el nazismo pecaba por defender un "nacionalismo exacerbado" y el "racismo" siendo ambos, según el entonces cardenal Pacelli, principios "anticristianos". Pues bien, en esa tesitura, el 20 de julio de 1938, al considerar que la jerarquía eclesiástica había cruzado una línea roja, Rosenberg escribió, en tono amenazante, lo siguiente:

> "Aun cuando nos limitemos a lo biológico, y hagamos hincapié expresamente en que no deseamos tocar el tema religioso [sic], habrá consecuencias, *de todas formas*" (Rosenberg 2015, 306; subrayado en el original).

2. La crítica a San Agustín

Como en el caso anterior, podemos enmarcarla a partir de los calificativos que, de modo interesado y, a su entender, propagandístico, el estonio dedica al obispo de Hipona. Porque a él se refiere como "producto del polimestizaje sin firmeza moral" (Rosenberg 1992, 9). La falta de firmeza moral, cabe deducir, lo es -siempre a ojos del alemán- de aquellos que fomentan, o simplemente admiten, ese mestizaje. Las razones son obvias, pero podemos recordarlas brevemente: la base de la crítica nazi al judaísmo remite a gente que, para doblegar a una raza supuestamente superior, como la aria, la han debilitado, paulatinamente, a través de matrimonios mixtos. De modo que el mestizaje sería, de acuerdo con ese punto de vista, el problema a combatir. En esa línea, Rosenberg no entiende cómo puede ser que la iglesia tenga obispos africanos y menos aún, si cabe, que los considere Santos.

Pero, si toda la crítica a la que somete a San Agustín fuese ésta, bien la podríamos haber subsumido en el epígrafe anterior. Sin embargo, lo dicho hasta ahora es, apenas, un punto de partida. En el fondo, en la lógica profunda del pensamiento de Rosenberg, San Agustín es como es, y defiende lo que defiende, por ser un mestizo. Pero lo peor, a ojos del jerarca nazi, es lo que defiende. ¿De qué se trata? De sus *Confesiones*, claro. ¿Por qué? Porque ahí se recoge un ejercicio de humildad, de aflicción, hecha pública. Es decir, según se mire, de esa conciencia de culpa que cuestionan todos los extremismos (de derechas, de izquierdas, o nazi). Lo que destila San Agustín son valores cristianos, desde el arrepentimiento sincero, y el perdón. Pero, siendo así, esos valores son la antítesis de los nazis. Aunque Rosenberg no sea prolífico en las citas a Nietzsche, no cabe duda de que ha sido influido por él, especialmente en lo que concierne a *La genealogía de la moral*, una obra destinada, a decir de su autor, a investigar

la "procedencia de nuestros perjuicios" (Nietzsche 2003, 56) y que, en su decurso, cuestiona la diferencia entre el "bien" y el "mal", así como que se atribuya un valor superior al "bien" en relación con el "mal" (Nietzsche, 2003, 61), siendo la consecuencia final de ello, no tanto el relativismo moral, sino, incluso, la inversión de los valores, de modo que se produce el rechazo de la compasión y la sustitución de la dicotomía "bueno-malo", por la opción "fuerte-débil", de modo que Nietzsche confunde, intencionadamente, la fortaleza con lo bueno, y la debilidad con lo malo. Al menos, en este caso, no es necesario preguntarse por la genealogía, pues tiene su propia firma.

En realidad, Rosenberg se queja de que los valores del cristianismo, ataquen la parte "volitiva-racional" de los individuos que, en su opinión (sic)6 sería la que permite o azuza el despliegue de los "instintos", que el cristianismo reprime (Rosenberg 1992, 33). ¿Cómo no le va a molestar el legado agustino cuando, por su parte, lo que le molesta es el "permanente sentimiento de pecado" que sería, añade, impropio de pueblos convencidos de su Ser [de modo que] "los héroes de Homero conocen tan poco el pecado como los antiguos indios" (Rosenberg 1992, 29). Creo que está todo muy claro: los pueblos que tienen un criterio moral, y ello añade la conciencia de pecado, no pueden dar rienda suelta a sus instintos, cosa que sí ocurría, a su entender, en las tragedias griegas y en la práctica cotidiana de los "indios". Pero, trasladado al futuro (del III Reich) cualquier dique de contención de los instintos es vista por Rosenberg como un impedimento para que el proyecto nacionalsocialista llegue a cumplir sus objetivos. ¿Podía haberse dado el Holocausto sin una previa negación de la conciencia de culpa, o de la noción de pecado, o sin dejar que la mente de la gente se abandonara a los instintos? Cuesta creerlo. Por eso, a Rosenberg no le interesa San Agustín. Es más, le interesa denostarlo, ridiculizarlo, y apartarlo de ese modo del imaginario colectivo. Llama mucho la atención, incluso después de acumular la atenta lectura de cientos de páginas de sus obras, ese paraje de sus Diarios, en el que Rosenberg compara al Dios Zeus & Júpiter, con Jesús crucificado. Para él, Cristo afligido no puede representar ningún ideal compatible con los criterios del III Reich. En cambio, la fortaleza que emana de la imagen de ese dios del Olimpo, ya sea en su versión griega, o a través de su sucedáneo romano, sí lo serían (Rosenberg 2015, 443). Creo que se trata de un buen resumen, muy visual, que permite al lector hacerse una idea todavía más clara, si cabe, de los motivos por los cuales la cosmovisión nacionalsocialista es incompatible con el cristianismo y, por ende, con el catolicismo, más allá de otros muchos detalles que han quedado expuestos en este

6 En otro momento, Rosenberg apunta que la confluencia entre "voluntad e instinto" -que él elogia- es la que puede anular el "intelecto" -que sería el objetivo final (Rosenberg 1992, 124).

artículo. Por lo tanto, la razón se acerca mucho a lo propuesto por Coyne, que afirmó que el nazismo sería, en todo caso, un sucedáneo de espiritualidad, basado en la construcción de una "fe mítica" en la que se confunde intencionadamente lo humano y lo divino (Coyne 1935, 178) y que, a tenor de sus características podría, si acaso, ser catalogado como un tipo de "etno-teísmo" (Koehne 2014, 589-590). Nada que ver con el cristianismo, ni con el catolicismo.

Algunas de las frases de sus *Diarios* refuerzan esta tesis de un modo prístino. Veamos, si no, la siguiente, enmarcada en el contexto de una conversación mantenida con Hitler, sobre el tema que nos ocupa, en la que el *Führer*, por cierto, también decía que el obispo de Münster debería terminar ante un pelotón de fusilamiento:

> "una doctrina moral que predica el amor al prójimo, o poner la otra mejilla… es completamente insostenible como ayuda a las guerras nacionales" (Rosenberg 2015, 485).

Porque el único valor el que Rosenberg le concede peso moral es el "honor", máxime cuando se traslada al contexto de una guerra:

> "La idea del honor —del honor nacional— será para nosotros el comienzo y el fin de todo nuestro pensar y accionar. Ella no tolera ningún centro de fuerza equivalente al lado suyo cualquiera sea su índole, ni el amor cristiano" (Rosenberg 1992, 182).

Queda apuntar que esa doctrina moral es completamente insostenible, claro está, para muchas de las guerras nacionales, especialmente las que comienzan por causas como la defensa de ese "honor", o que constituyen agresiones de todo tipo. Pero aquí no podemos proceder a argumentar la teoría agustino-tomista de la guerra justa, luego matizada por Vitoria (Cendejas, 2020), entre otros, y finalmente perfilada a la baja por diversas encíclicas papales, dada la gran complejidad del tema.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que, ni siquiera en este punto, la exposición de motivos de Rosenberg se acerca a la realidad. Es, como tantas otras de las suyas, una explicación de trazo grueso, poco rigurosa[7] (si bien, no creo que fuese de su interés ser riguroso) y demasiado orientada a la propaganda política. Lo cual no obsta nada, por supuesto, a los objetivos de este análisis, que siguen pasando por delatar su odio al catolicismo.

7 Existen obras recientes en las que se trabaja en profundidad la aparición y la evolución de esa doctrina, incorporando autores cristianos, y otros que no lo son, o que incluso marcan distancias con los primeros, pese a sostener importantes coincidencias teóricas (v. gr. Baqués 2007).

3. EL MIEDO A LA EDUCACIÓN CATÓLICA… Y LA ALTERNATIVA NACIONALSOCIALISTA.

La defensa a ultranza de una constelación cesaropapista de religiones nacionales o, para ser más exactos, nacionalizadas) tiene su colofón, en la obra de Rosenberg y en el nazismo en general, en su intento de colonizar la educación. Probablemente por ello, en su obra se aprecian críticas especialmente duras contra San Ignacio de Loyola y los jesuitas (Rosenberg 1992, 67-68). No es raro, en la medida en que esta orden destacó por su labor en el ámbito educativo, que fue uno de los blancos predilectos de la violencia institucional desplegada por el nazismo (Hildebrand 1988, 73 y 82-83). A su vez, en su proyecto de creación de un "hombre nuevo", eso pasa por otro paso, más ambicioso, si cabe, que es reescribir toda la historia del cristianismo, y de la civilización. Y, siguiendo con esta regresión, Rosenberg asume que eso solo será posible si se reordenan y, en algún caso, reescriben, los textos sagrados del cristianismo. Dada la contundencia de su planteamiento, lo reproduzco, citando literalmente el siguiente párrafo de su *Mito*:

> "De acuerdo con esto deberá ser descartado como libro de religión, de una vez por todas, el así llamado Antiguo Testamento. Con ello queda eliminada la tentativa frustrada de los últimos 1500 años de hacer de nosotros espiritualmente judíos" […] "reforzándose el movimiento que persigue como fin la eliminación de relatos supersticiosos evidentemente adulterados del Nuevo Testamento. Al respecto, el necesario quinto Evangelio naturalmente no puede ser decidido por un sínodo. Será la creación de un hombre, que sienta el anhelo por la purificación con la misma profundidad con la que ha investigado la ciencia del Nuevo Testamento" (Rosenberg 1992, 213).

En el extremo de esta subversión de la historia, así como del sentido del cristianismo, aparece la necesidad, así sentida por Rosenberg, de redactar ese quinto evangelio, cuya finalidad sería, directamente, reinterpretar la vida y obra de Jesucristo, habida cuenta de que Rosenberg rechaza de modo explícito, la crucifixión y su significado.

No es raro, pues, que sus *Diarios* recojan, a partir de lo expuesto, dos constantes. Por un lado, la crónica de los enfrentamientos recurrentes con el Vaticano, así como, puntualmente, con diversas autoridades del catolicismo. Por otro lado, un plan para liquidar el catolicismo.

Lo primero subyace transversalmente sus *Diarios*. Pero su trasfondo es teórico. De modo que está expuesto, crudamente, en su *Mito*. Así, Rosenberg cuestiona los fundamentos del cristianismo, a fuer de hacerlo, siempre, provocativamente, con la sensibilidad católica en particular. Critica todo lo que, según su opinión, es pura superstición:

> "[A la] Creencia en la brujería de ciertos pueblos, pertenecen naturalmente también las leyendas cristianas, que son pregonadas aún hoy a los europeos: "parto virginal", "resurrección" material de Cristo, "ascensión al Cielo y viaje a los Infiernos", agregado a ello las distintas "visiones" de los santos católicos" (Rosenberg 1992, 50).

En todo caso, Rosenberg también critica que hasta las fiestas católicas se hayan erigido sobre antiguas fiestas paganas, aprovechando hasta días concretos, normalmente vinculados a solsticios (Rosenberg 1992, 62). Todo lo cual no deja de incluir, a mi juicio, un elogio escondido a lo pagano, en la medida en que trata de dotarlo de preeminencia respecto al legado de las grandes religiones monoteístas), ya que, en línea de coherencia con algunas de sus afirmaciones, ya tratadas, quiere recuperar elementos arraigados en viejas creencias u otras aproximaciones a la naturaleza (muchos de ellos, panteístas; algunos, ocultistas) que, paradójicamente, a su entender, serían "ciencia" y no superstición.

Decíamos que en el *Mito* podemos descubrir la parte, digamos, doctrinal, de su crítica. En cambio, en los *Diarios* aparece reflejada la cuestión más pragmática, de las soflamas que invitan a la identificación del enemigo, en el terreno de juego de la vida cotidiana. De ahí mi interés en combinar ambas obras. En esta línea, carga contra l´*Osservatore romano*, al que califica como "el centro de los enemigos de Alemania" (Rosenberg 2015, 395). Y no duda en atribuir al Vaticano la caída de Mussolini, en julio de 1943 (Rosenberg 2015, 554), mientras califica como "repugnantes" a todos los Papas (Rosenberg 2015, 590).

Lo segundo, ese plan anticristiano, aunque, sobre todo, anticatólico, todavía aparece atenuado hacia 1935-1936. Al menos, hasta el verano de 1936. No podemos olvidar el contexto, marcado por la celebración de los JJOO de Berlín[8], que implicaron cierta suavización del régimen, sino en el fondo, sí en sus formas (y en sus discursos). Sin embargo, una vez superada esa coyuntura, los nazis volvieron a la carga, con un discurso inequívoco. Querían resucitar las guerras de religión, sustituyendo a los protestantes, para acabar con el catolicismo. En este sentido, encontramos referencias a la guerra de los 30 años, interpretándolo como una "guerra de concepciones del mundo", pero añadiendo que la que el III Reich comenzaba a librar contra el catolicismo sería, en realidad, "mucho más enconada". Esa guerra, "contra Roma" tenía que ser una "guerra de aniquilación de la iglesia y el cristianismo" (Rosenberg 2015, 397). Pero debía seguir

8 No es un argumento aleatorio, como lo demuestran algunas alegaciones del propio Rosenberg, en este sentido (Rosenberg 2015, 236).

sus pasos. Porque en esos momentos, en los que se anuncia el plan, el nacionalsocialismo estaba inmerso en la lucha contra el judaísmo. Entonces, añade Rosenberg que "la lucha contra Roma tocará a su fin en Alemania [solo] tras la victoria [en la segunda guerra mundial]" (Rosenberg 2015, 397).

La ofensiva dialéctica de Rosenberg es imparable a partir de la primavera de 1937, tras la publicación de la Encíclica de Pío XI *Mit Brennender Sorge* ("Con creciente preocupación", CCP, en adelante). En ese texto, el Papa responde al incumplimiento por parte alemana del Concordato de 1933, y a la persecución de católicos críticos con el régimen, que se iba notando, de modo cada vez más palmario (CCP. 4). Por ello, y para ello, Pío XI acomete una crítica profunda del nazismo, por sus doctrinas, y por sus hechos, diciendo cosas como que "no son verdaderos creyentes quienes se acogen a una visión precristiana de la antigüedad germánica" como base de su moral (CCP. 11); que es un error, a fuer de ser anticristiano, la pretensión de "elevar el pueblo, la raza, o el Estado a la suprema norma de todo" (CCP, 12); que "solamente espíritus superficiales pueden caer en el error de hablar de un Dios nacional" (CCP, 15), todo ello sazonado con críticas continuadas al "mito de la sangre y de la raza" (CCP, 20) y con acusaciones de "neopaganismo" (CCP, 17) y de "blasfemia" (CCP, 19).

Rosenberg, por su parte, ya venía apuntando a que las JH (Juventudes hitlerianas) arreciaran en su ofensiva contra la Iglesia. Algo que se veía a venir cuando, el 26 de agosto de 1936, escribió, en clara referencia a las matanzas de católicos, así como a otros hechos luctuosos (la profanación de sepulturas, la quema de edificios consagrados, y otras atrocidades cometidas por comunistas y anarquistas en el verano de ese mismo año, en España), que "esos tipos [refiriéndose a los católicos] merecen que se los trate como en Madrid y Barcelona" (Rosenberg 2015, 245). Por consiguiente, el fin aparece claro en el horizonte, aunque este jerarca nazi opte por graduar ataques y tiempos, en función del resto de sus prioridades, y de la marcha de los acontecimientos.

IV. CONCLUSIONES

La aproximación de Rosenberg al cristianismo en general, así como, muy especialmente, al catolicismo, contiene algunos equívocos, fomentados por él mismo, pero también presentes en los puntos programáticos del partido nazi (NSDASP). Ello se debe a lo más profundo del diagnóstico nazi acerca de la crisis de espiritualidad que ya acechaba al mundo occidental, y a Alemania en particular. Rosenberg sospechaba que ese vacío no podía rellenarse con el mero materialismo, del que hacían gala, por ejemplo, los marxismos. En vez de eso, trató de sentar las

bases de una creencia alternativa a la cristiana. Como hemos visto, tal era su afán, que se planteó seriamente la redacción de un quinto Evangelio.

Por lo tanto, deseaba reinterpretar la vida de Jesucristo, eliminando, por cierto, su crucifixión, su resurrección, y el mensaje inherente de amor por todos los seres humanos. En el camino, negaba los dogmas de la iglesia y, en el punto de llegada de su osadía, pretendía establecer una nueva religión nacional (e incluso racial) para el mundo germánico (o ario, en definitiva). Aunque, como hemos mostrado, su pretensión no era acceder a ese estadio solo para Alemania, sino que otros países hicieran sus propias adaptaciones, también con caracteres nacionales, para con ello neutralizar el poder espiritual del Vaticano, suprimiendo el catolicismo como tal. Todo ello sin descartar todo tipo de presiones legales, o el empleo de la violencia física necesaria para culminar esa ofensiva. De ahí que llegara a plantear que los Papas, así como la Iglesia, eran los principales enemigos del proyecto nacionalsocialista, que él encabezaba como principal ideólogo del régimen.

Para fundar, de algún modo, ese proyecto, Rosenberg acostumbraba a apelar a mitos, leyendas e intuiciones varias, ancladas en prácticas precristianas que, supuestamente, habrían proliferado en suelo germánico. Podemos encontrar, en su obra, apelaciones a mitos solares, así como a integraciones del hombre en la naturaleza, de repente revestida de connotaciones divinas. En definitiva, se trataría, más bien, de una regresión hacia lógicas paganas, de corte, las más de las veces, panteísta. Todo ello pensando en clave racista. Por consiguiente, lejos de poder representar nada que tenga que ver con el cristianismo, en cualquiera de sus confesiones, este proyecto constituía un ataque frontal contra el cristianismo, ya que trató (aunque sin éxito) de minar sus bases, tanto teológicas, como sociológicas. Debido a su ya consumada separación de Roma, así como al carácter nacional del mismo, el luteranismo fue visto por muchos jerarcas nazis con más condescendencia. Sin embargo, como también hemos puesto de manifiesto a lo largo de este artículo, el catolicismo fue su blanco predilecto, mientras que el luteranismo pudo resistir el embate nazi al nivel de sus bases.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, Hannah 2006 [1948]. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.

Baqués, Josep 2007. *La teoría de la guerra justa. Una propuesta de sistematización del ius ad bellum*. Pamplona: Thomson-Aranzadi.

Cabrera, Pablo R. 2018. "Kultur o raza. Una comparación histórica del pensamiento entre Spengler y Hitler". *Trabajo y Sociedad* 31: 433-457.

Cendejas, José Luis. 2020. "Derecho subjetivo, naturaleza y dominio en Francisco de Vitoria". *Cauriensia* 15: 109-137.

Coyne, John 1935. "Alfred Rosenberg as German Prophet". *Irish Quarterly Review* 24, núm.: 177-188.

Evola, Julius 2014 [1971]. *Cabalgar el tigre*. Buenos Aires: Editorial El hilo de Ariadna & Biblioteca Internacional Martin Heidegger.

Feder, Gottfried 1927. *El programa del N.S.D.A.P. y sus concepciones doctrinarias fundamentales*. Editorial Kamerad.

Giménez, Patricia 2009. "Neologismos orteguianos a la luz de la nueva edición de las Obras completas". *Cuadernos del Instituto historia de la lengua* 2: 141-153.

Hildebrand, Klaus 1988. *El Tercer Reich*. Madrid: Cátedra.

Koehne, Samuel 2013. "Reassessing the Holy Reich: leading nazi´s view of Confessions, Community, and Jewish materialism". *Journal of Contemporary History* 48, núm. 3: 423-445.

Koehne, Samuel 2014. "Ethnotheism and Official Nazi Views of Religion". *German Studies Review* 37, núm. 3: 575-596.

Matthäus, Jürgen y Bajohr, Frank 2015. "Alfred Rosenberg: esbozo biográfico". En *Alfred Rosenberg. Diarios 1934-1944*. Editado por Jürgen Matthäus y Frank Bajohr, 13-20. Barcelona: Crítica.

Nietzsche, Friedrich 2003 [1987]. *La genealogía de la moral*. Madrid: Tecnos.

Payne, Stanley 1982. *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Pío XI 1937. *Encíclica Mit Brennender Sorge* (Con Creciente Preocupación).

Rosenberg, Alfred 2015 [1934-1944]. "Los diarios de Alfred Rosenberg". En. *Alfred Rosenberg. Diarios 1934-1944*. Editado por Jürgen Matthäus y Frank Bajohr, 143-609. Barcelona: Crítica.

Rosenberg, Alfred 1992 [1930]. *El mito del siglo XX*. Barcelona: Ediciones Wotan.

Spengler, Oswald 1966 [1918-1923]. *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe.

Steigmann-Gall, Richard 2003. *The Holy Reich. Nazi Conceptions of Christianity, 1919-1945*. New York: Cambridge University Press.

Vitoria, Francisco de 1963 [1539]. *Relecciones De Indis y De Iure Belli*. Washington DC: Unión Panamericana.

Josep Baqués Quesada
Facultad de Derecho
Universidad de Barcelona
Av. Diagonal 684
08034 Barcelona (España)
https://orcid.org/0000-0002-8526-4149